

Cartas de ultramar ^{continuación}

Varias fiestas han transcurrido desde que les escribí la última carta. La fiesta del Beato de Montfort estuvo magnífica. A las diez de la mañana misa solemne; sermón de una hora, en el que el predicador nos hizo ver el amor tan grande del B^{to} para con la S^{ma} Virgen, y la cruz desde su infancia. Esto me daba deseos más grandes de ser uno de sus hijos misioneros. La misa estuvo muy concurrida; los niños, cuyo número se elevaba a más de 150 asistieron y ayudaron a festejar la misa con su canto. ¿Donde creen que estaba yo? No estuve con los niños sino con otros tres, durante la misa, estuvimos paseándonos vendiendo cánticos a los fieles que asistían a la celebración del B^{to} sacrificio: "Deux sous le Canticum, Monsieur" (dos pesos el canticum caballero) decía yo, y si llegué a recoger algunos francos.

Dos fiestas bellísimas fueron las que se celebraron en Pontchateau: ciudad no muy distante de nuestra escuela apostólica, o (seminario menor) a cuatro kilómetros. La primera tuvo lugar con ocasión de las confirmaciones por el Obispo de Nantes. - A las 2 y 1/2 de la tarde llegamos a la ciudad, entramos a la iglesia,

y cuando estuvo llena con toda la gente, Monseñor entró dando nos a todos la bendición. El párroco de la ciudad lo saludó en un discurso en el que habló también de Monseñor Guist y su misión: en seguida el H^{mo} S^{ro} Obispo subió al púlpito y predicó a su numeroso auditorio preparándolo a recibir el sacramento, cuando bajo principio a administrar el sacramento por el cual somos soldados de X^{to}. Todos eran niños y niñas muy numerosos. Los niños llevaban una cinta en el brazo y las niñas estaban vestidas de blanco. Muy bella estuvo la fiesta de este día aunque no tanto como la del Sagrado Corazón de Jesús.

Era el Domingo después del jueves de la fiesta. Llegamos a la ciudad a la misma hora más o menos que la primera vez. La ciudad presentaba entonces un aspecto más bello. Las calles y el atrio estaban adornadas con gallardetes, cintas y telas largas y extendidas de poste en poste con los colores que indican el amor del Corazón cuya fiesta se celebraba. Entramos a la iglesia y con toda la gente salimos en procesión. El canto de los niños con el de la gente, y el sonido de las cornetas con los tambores se mezclaban para rendir homenaje al Corazón de Jesús.